



**DERECHOS
HUMANOS**

SECRETARÍA DE DERECHOS HUMANOS

EL VIH EN GUANAJUATO:

memorias de una lucha



Publicación Bimestral
Diciembre 2025 / Enero 2026

f X @derechosgente

#PasaLaVoz

TODAS LAS
PERSONAS
TODOS SUS
DERECHOS



EL VIH EN GUANAJUATO: *memorias de una lucha*

La época decembrina es de alta relevancia para la humanidad en materia de salud a nivel internacional, no hay mayor ejemplo de ello que iniciar el mes conmemorando el Día Mundial de la lucha contra el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA) el 1ro de diciembre, fecha propuesta por la OMS en 1988 (UNAIDS, 2025). Desde ese entonces, la lucha para combatirlo ha sido atacar y prevenir el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH).

Desde la llegada del VIH a México cercana a la década de los noventa y consigo el auge de la discriminación y sus consecuencias hacia personas de las disidencias sexo-genéricas dada la estigmatización, es menester adentrarse en la lucha desarrollada en el Estado de Guanajuato, siendo posible mediante las entrevistas realizadas por esta Subsecretaría de la Diversidad Sexual y de Género a las personas activistas: Silverio Ramírez de Colectivo SERes A.C., Tury Álvarez de DEHUSEX y Quino Mars del Colectivo Commigo Sí, referentes dentro de la entidad por sus años de experiencia en el tema. Agradecemos su cooperación y accesibilidad para la elaboración de este artículo.

Para comprender las realidades que se viven en nuestro estado, donde trabajamos por todos los derechos para todas las personas, es necesario hablar sobre el VIH, más allá de las secuelas del mismo, es decir, el entorno social y cultural que le rodea desde su llegada al país.

VIH en su dimensión sociocultural en México

La lucha contra el VIH ha enfrentado retos más allá de su respectivo tratamiento como lo son el estigma, estereotipos y prejuicios hacia quienes viven con él, así como hacia quienes lo combaten y también hacia quienes no lo portan pero son asociadas con el mismo -erróneamente- dado que pertenecen a las poblaciones de la diversidad sexual y de género, en particular hombres cisgénero que tienen relaciones sexuales con otros hombres cisgénero, representando barreras sociales y culturales impuestas dada esta discriminación en particular. De acuerdo con el Centro Nacional para la Prevención y Control del VIH y el sida (CENSIDA):

El estigma y la discriminación también repercuten en el acceso a servicios de salud para prevención, detección y atención del VIH; son barreras que no permiten el libre gozo de la atención en salud. Existen poblaciones clave, como los hombres que tienen sexo con otros hombres, las personas que se inyectan drogas, las personas trabajadoras sexuales y las personas trans, que diariamente experimentan estigma y discriminación basada en su estado real o percibido de salud, raza, nivel socioeconómico, edad, sexo, orientación sexual, identidad de género, entre otros.

En ocasiones, el estigma y discriminación también se ven reflejados en las actitudes de evitación y rechazo en la familia, la escuela y el trabajo. Estas actitudes pueden impactar de forma negativa el bienestar, la salud mental de las personas e inclusive afectar los derechos humanos (2020).

A poco más de 40 años de su aparición en 1983 en México y con la prevalente discriminación relacionada al VIH hacia las poblaciones LGBTI+ deja en evidencia el estigma y prejuicios que encasillan al virus culturalmente; Cesar Torres Cruz en UNAM, Acción Migrante (2021) señala que, a diferencia de otros virus capaces de infectar a las personas, éste conlleva una dimensión moral al ser una infección de transmisión sexual. Torres Añadió además que:

Parte del estigma social se originó porque el padecimiento se presentó primero entre varones que mantenían prácticas homoeróticas, lo cual encendió los focos rojos en las instituciones más conservadoras [...] en los primeros años de la pandemia se hablaba de una enfermedad exclusiva de cierto sector de la población [...] después la humanidad se dió cuenta que era una pandemia extendida por todo el mundo, y no necesariamente implicaba una orientación sexual de por medio. Lo único que hace falta para adquirir el VIH es que entre al torrente sanguíneo, no importa tu práctica sexual, cuántas parejas tengas, ni tu orientación. El Sida no es un padecimiento sólo homosexual, incluso algunos infantes se infectan con el virus en el momento de nacer porque su madre es portadora del virus (2021).

En la actualidad, dadas estas conductas que no hacen más que marginar a las personas que viven con VIH, también propician temor e internalización de la violencia, debido a que “las actitudes negativas con respecto al VIH, crean un clima en el cual las personas se vuelven temerosas de revelar su diagnóstico para no ser víctimas del estigma y la discriminación, dejando en segundo término el cuidado de su salud y bienestar” (CENSIDA, 2020).

Desde la llegada del VIH a México hasta hoy día, el caso de nuestro estado, también ha sido un reflejo de las adversidades que se viven en el país. Las secciones presentadas a continuación devienen de la experiencia de las personas activistas entrevistadas, compartiendo sus vivencias en la lucha contra el VIH; presentan una narración cronológica sobre sus inicios en esta lucha, el avance del tema en nuestro estado, los momentos que han sido importantes en los cambios que observaron, los retos que se enfrentan en la actualidad desde el activismo y las reflexiones sobre sus vivencias así como su consejo a las presentes y futuras generaciones guanajuatenses.

Los inicios del VIH en Guanajuato

A finales de los 90's y principios de los años 2000 el rechazo social y la ausencia de información, tanto de la prevención como de la atención, fortalecían el estigma social, lo que dificultaba el acceso oportuno y necesario a los servicios de salud para que las personas que vivían con VIH o SIDA, tuvieran un adecuado tratamiento. El desconocimiento era tal que se les abandonaba, así que esto fue razón suficiente para incentivar acciones emanadas de la sociedad civil, por lo que es relevante reflexionar, cómo este estigma social ha mermado en la inclusión y cuidado de la dignidad humana, a pesar de la información existente en la actualidad.

El silencio, desde el mismo desconocimiento en las estructuras tanto sociales como gubernamentales, fue quebrándose, primero a nivel nacional, luego a nivel de estados, “entre 1997 y 2000 los estados adoptaron un programa con presupuesto específico sobre VIH/SIDA, aunque con diferentes grados de avance en su operación. Se fortaleció la capacidad técnica y de gestión de los programas en el nivel estatal y jurisdicciones sanitarias de los estados por medio de talleres de gestión y planeación estratégica” (Magis y Parrini, 2006, p. 19).

El mayor ejemplo durante dicho cambio de siglo acerca de la socialización e información sobre VIH, se observa en el Distrito Federal -ahora Ciudad de México-, sobresaliendo el trabajo de la Asociación Civil Letra S, Sida, Cultura y Vida Cotidiana AC, quienes en sus palabras, son “una organización civil sin fines de lucro dedicada a la difusión de información de los temas relacionados con el trinomio Salud, Sexualidad y Sociedad, así como a la defensa de los derechos humanos de las personas LGBTI y de quienes viven con VIH” (Letra S, 2025) que desde 1996 se ha dedicado a la publicación mensual sobre VIH; lo que indica que existía información y visibilización del tema en la capital de la República con un activismo activo y demandante, sobre todo en asociaciones civiles dedicadas a la lucha contra el VIH, como es indicado en el suplemento mensual número 31 de Letra S (1999) en la sección “NotieSe” donde señalaron que en dicho año la Secretaría de Hacienda respondía con una negativa a grupos de lucha contra el VIH/SIDA ante la solicitud de un aumento presupuestal adicional para la compra de medicamentos.

En Guanajuato, se carecía de este accionar en favor de comunicar, visibilizar e informar a la población. Los primeros pasos para la lucha contra el VIH en la entidad estuvieron marcados por el miedo, el desconocimiento y la profunda estigmatización hacia quienes vivían con VIH. Bajo ese contexto surgieron las primeras voces de resistencia, muchas veces desde el dolor y la pérdida. El vivo reflejo de esta problemática que se vivía en el Estado, fueron los primeros acercamientos de Tury y Silverio con el tema.



Tury, una de las personas pioneras en la lucha dentro del estado desde el activismo en Irapuato, recuerda que hace casi tres décadas “hablar de SIDA era muy criminalizado [...] muchas compañeras y compañeros sentían miedo a ser perseguidos o violentados”. Vivir con VIH o SIDA. Era sinónimo de castigo y aislamiento, y las personas que lo enfrentaban se veían abandonadas incluso por los servicios de salud.

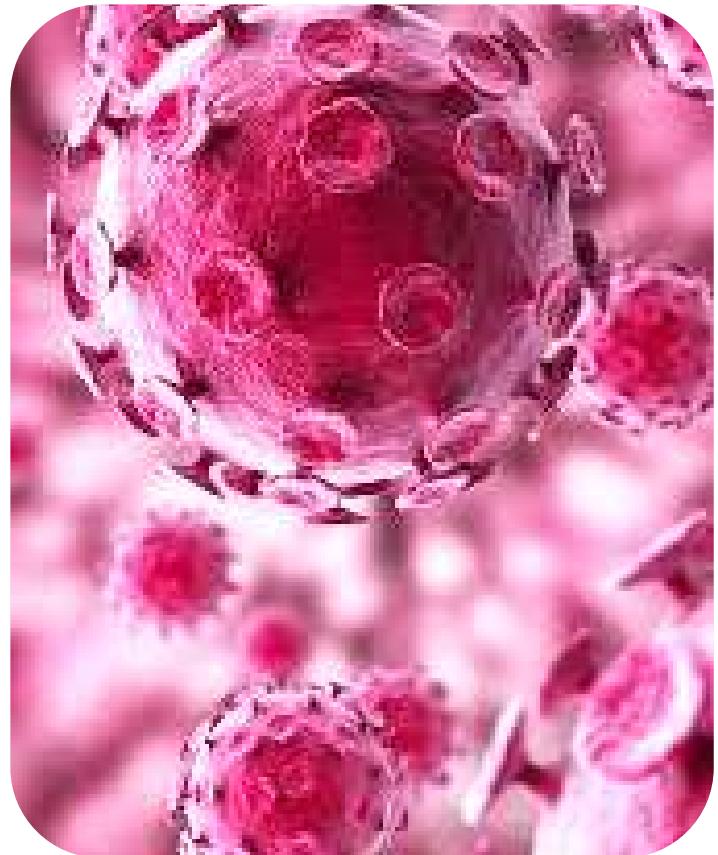
Relatando que su activismo inició por amor y por duelo. Su primer acercamiento fue con su pareja, Javier, quien -desafortunadamente- enfermó y falleció, en una época en la que apenas existían tratamientos o protocolos de atención para el VIH/Sida. “Cuando él empezó a enfermar [...] decidí hablar con la trabajadora social y decirle que necesitábamos saber qué pasaba, porque no se componía”. Ese deseo de comprensión y justicia les llevó, junto con un par de personas voluntarias, a fundar *Irapuato Vive*, una de las primeras asociaciones civiles dedicadas a brindar acompañamiento, información y dignidad a las personas que vivían con VIH en Guanajuato. Aquella red, recuerda Tury, “nos permitió dejar de caminar solos”.

En paralelo, Silverio veía como sus compañeras, compañeros, compañeres morían sin recibir atención. “Vi cómo estaban sufriendo la enfermedad y que no los recibían en ninguna clínica, nos cerraban las puertas”, rememora. Esa impotencia le orientó a involucrarse en la lucha, motivado por la empatía y el temor a ser el siguiente. “Yo creo que eso me dolió tanto que dije, algo tengo que hacer [...] inicié en el 2004 a trabajar y a involucrarme un poquito con otras personas que viven con VIH y con las familias”.

Ambos relatos permiten entender que los inicios del VIH en Guanajuato no fueron únicamente momentos de tensión y padecimientos, sino también de organización y esperanza. Mientras los prejuicios se mantenían firmes y la serofobia¹ era una constante, surgían redes de acompañamiento que, aun sin recursos, crearon espacios comunitarios. Estos inicios fueron las bases de un movimiento que, desde la marginación, transformó el miedo en acción y el dolor en lucha.

Cambios durante los últimos años

Las décadas posteriores trajeron avances significativos tanto en el ámbito médico como en el social. Para quienes fueron testigos de los primeros años, los



cambios resultan innegables. Silverio señala que uno de los momentos clave en la lucha fue cuando su participación coincidió con la consolidación y movilización de activismos enfocados en la diversidad sexual y de género:

“Yo creo que fue la determinación precisamente que tuvo el movimiento de la diversidad sexual en su momento, porque ya se encauzaba hacia defender la causa de derechos humanos en diversidad sexual, que hizo un alto en el camino y viró su causa para atender, apoyar y hacer frente a la discriminación que estaban viviendo las personas con VIH. Toman la bandera del derecho a la salud y dicen, 'nos vamos por aquí.' Empezaron a dar la batalla, la lucha y su bandera fue el derecho a la salud y a la vida de las personas que estaban falleciendo y que se estaban infectando por el

1. Rechazo, miedo o fobia a personas que viven con VIH.

VIH. Si ellos hubieran seguido únicamente por los derechos humanos de la diversidad sexual, esta realidad no la estuvieramos viviendo y, a lo mejor, muchos de nosotros ni siquiera platicando.”

Así mismo afirmó que, en comparación, a poco más de 20 años, “ya hay apertura [...] las familias acompañan, el sistema de salud tiene insumos y atención gratuita”. La evolución en la atención médica y la existencia de tratamientos antirretrovirales representan una ruptura con la época donde se estaba en penumbra.

Tury, quien relata cómo ha sido vivir la transición de los primeros tratamientos a la actualidad, afirmó que “hace 25 años llegué a tomarme 13 pastillas en la mañana; ahora solo es una al día”. Este cambio tangible refleja una historia de resistencia comunitaria, donde el cambio se constituyó con la comunicación constante entre ONGs, gobierno y sociedad civil.

Sin embargo, no todo el panorama ha sido de progreso, si bien el avance científico ha sido exponencial, así como el aumento de información brindada y acompañamiento desde la colectividad, el VIH continúa siendo un tema tabú culturalmente, y su prevención una labor que requiere continuar en coordinación entre ONGs, gobierno y sociedad civil.

Quino, persona activista no binarie salmantina, en su entrevista señala el cambio en las adversidades que devinieron con el paso del tiempo respecto a esta lucha. En un inicio su activismo partió desde la diversidad sexual y de género, antes de sumarse a la lucha contra el VIH, observa nuevos horizontes y problemáticas, dado que “mientras más pequeño es el territorio, menos se habla del VIH”, lo que expone que persisten brechas en la educación y el acceso a la información, es decir, si bien existe la posibilidad de informarse con mayor facilidad, ello no implica que los estigmas y la discriminación hayan disminuido. En su caso, el activismo surgió tras conocer su diagnóstico en 2020, en plena pandemia, donde la virtualidad le permitió asistir a espacios de apoyo y aprendizaje colectivo respecto al tema. Desde entonces, ha trabajado con comunidades locales para erradicar los mitos que, como él dice, “siguen desde hace 40 años”, esto haciéndolo desde el arte como medio de información.

En el estado los cambios respecto al virus no han sido los mismos. En ciudades como León, Irapuato, Guanajuato Capital o Salamanca existen redes activas, pero en zonas rurales y/o distantes al corredor industrial



el VIH continúa siendo un tema del que no se habla o se habla poco, siendo visibilizado por Quino quien aborda este tema desde la posibilidad de la inclusión social. Los avances tecnológicos y los nuevos tratamientos conviven con discursos moralizados y tabúes sociales. La historia reciente ha demostrado muchas veces que la ciencia avanza más rápido que la aceptación cultural.

Retos que se enfrentan en la lucha contra el VIH

A pesar de los logros alcanzados, los retos aún son profundos. Es importante seguir trabajando por el acceso equitativo a servicios y medicamentos; Quino plantea que los CAPASITS en el estado, ubicados en Celaya, Irapuato y León mantienen un riesgo de falta de adherencia al tratamiento de la persona, pues “[...] la gente que vive lejos del corredor industrial tiene que desplazarse mucho”. También apunta que:

“Sigue habiendo un miedo a hablar de VIH, sobre todo porque es un tema de sexualidad y de la población gay, sobre todo [...] ha habido un estigma grandísimo sobre eso, y sobre todo en lo que se ha visto que no hay

avance, pues es que no hay un discurso de parte del gobierno hacia las personas que ya vivimos con el virus; siempre hay campañas de prevención, no de acompañamiento.”

Dado que al ser la mayoría de las campañas enfocadas a la prevención, se ha desatendido, más allá de la necesidad de antirretrovirales, el cuidado emocional de éstas, señala, entre sus acciones hechas: “Estoy en otros proyectos [...] para generar proyectos específicos también para Guanajuato respecto a otras dinámicas que suceden dentro de la lucha del VIH [...] como el cuidado placentero, porque también este se ha perdido [...] se olvida que las personas que vivimos con VIH tenemos todo el derecho de tener una vida placentera después del diagnóstico”. Enriqueciendo a 26 años de distancia lo que Bonfil afirmó a través de su postura que “La intención del trabajo preventivo no es la de atemorizar o juzgar ciertas prácticas sexuales. No hay porqué renunciar al placer que proporcionan sí podemos hacer de dichas prácticas unas actividades seguras para la salud” (Bonfil, 1999, p.3).

Tury añade que la desinformación sigue generando miedo y discriminación. La desinformación de las mismas poblaciones LGBTI+, asociada generalmente al temor de externar provoca temores infundados a partir de la desinformación. Recuerda con tristeza que incluso después de años de lucha, “una persona le preguntó a mi pareja si no le daba miedo que se lo fuera a pegar”. Este tipo de comentarios evidencian cuánto falta por seguir comunicando y concientizando.

Silverio identifica otro desafío clave: el estigma interiorizado. “Es increíble que hoy tengamos tratamientos para prevenir el VIH [...] y aún así, el mayor reto sigue siendo el estigma social y la homofobia internalizada”, comentó.

Las entrevistas coinciden en que la lucha ya no se centra solo en los hospitales o la comunicación institucional, sino también en la visibilización y socialización del tema, desde el lenguaje, en las relaciones interpersonales y en la forma en que la sociedad entiende la salud y la sexualidad. Proponen acompañar a los avances médicos desde la educación y la visibilización dentro de la sociedad. La información no debe limitarse a las campañas preventivas; es fundamental la construcción de espacios de diálogo y acompañamiento que permitan vivir con dignidad, sin miedo ni culpa.

En este sentido, se entiende que el cuidado de las personas que viven con VIH, es una necesidad permanente y debe abordarse de manera integral y conjunta entre sociedad y gobierno, realizando no sólo campañas sino también buscando sensibilizar en la materia. Es importante destacar que en el marco del Día Mundial de la lucha contra el VIH/SIDA, la subsecretaría de la Diversidad Sexual y de Género, organiza un webinar al respecto, pues cada acción requiere entender, para así, de manera más sensible atender.

Reflexiones.

Las historias de Silverio, Tury y Quino revelan distintas generaciones dentro de una misma causa, interrelacionadas desde la resistencia colectiva. Tury y Silverio representan la etapa en la que el activismo era cuestión de supervivencia y simbolizan la transición entre el miedo y la organización comunitaria, mientras que Quino encarna una narrativa que mantiene el legado: la disruptión desde el orgullo, el arte y la visibilidad positiva.

Silverio afirma que “el VIH ha tenido algo bueno en la humanidad: nos puso de frente al ser humano, para recordar que no debemos perder nuestra sensibilidad y nuestra humanidad frente a los demás”.

Tury, con su visión esperanzadora, insiste en referir “yo no me voy a morir de SIDA [...] hay que vivir y realizar nuestros cambios de hábitos, seguir viviendo nuestro día como si fuera el último”.

Por su parte, Quino ofrece una lectura poética y simbólica de su experiencia, dado que, para su persona, conservar el erotismo y dotar de una visión positiva al origen de su activismo en esta lucha era indispensable, invistiéndolo a sus tacones como fuente de su postura positiva, afirmando que: “Si el VIH estuviera en una parte de mi cuerpo, estaría en mis pies, porque el VIH me ha hecho caminar, tomar nuevos caminos [...] Yo sé que mi camino es en tacones con el VIH, un poco difícil de caminar así, luego se le doble el tacón de repente, pero hay que aguantarlos hasta el final. O sea, no se quitan esos tacones hasta que termina la noche”.

Sus testimonios evidencian que la lucha contra el VIH no solo se libra en laboratorios o políticas públicas, sino también en los cuerpos y las emociones de quienes las viven. Estas memorias, emanadas de la lucha, invitan a reflexionar sobre la relevancia del acompañamiento, la

empatía y la memoria colectiva como herramientas para transformar el miedo en dignidad y el dolor en vida.

Asimismo, desde la Subsecretaría de la Diversidad Sexual y de Género se hace un llamado a toda la población para reconocer que el VIH no es un virus propio de las disidencias sexo-genéricas. El VIH puede estar presente en cualquier persona, sin importar su orientación sexual, identidad o expresión de género, condición social, edad, ideología o grupo poblacional. Por ello, informarse de manera adecuada y dejar atrás los estigmas, prejuicios y estereotipos que históricamente han rodeado a las personas que viven con él, constituye un paso esencial para prevenir nuevas infecciones y, sobre todo, para erradicar la discriminación hacia ellas.

Desde el enfoque de derechos humanos, se promueve que las campañas de información y acción no se limiten únicamente a la prevención, sino que también visibilicen y acompañen a las personas que viven con VIH, reconociendo su dignidad, su derecho a la salud y su derecho a una vida plena. Vivir con VIH no significa el fin de un proyecto de vida; las personas existen, sienten, sueñan y, como cualquier otra, tienen derecho a vivir sin miedo, con respeto, con apoyo y con acceso a oportunidades. Siempre hay un arcoíris detrás de la tormenta: la respuesta colectiva debe ser la empatía, la solidaridad y el compromiso con los derechos humanos.

“Lo mejor que podemos hacer como personas [...] es acompañarnos, darnos la mano y aguantar los tacones hasta el último y saber que no estamos solas”.

Quino Mars, comunicación personal, 2025.



Fuentes de información:

Bonfil, Carlos. (1999). La cercanía de tu pubis. En Letra S, (31). Distrito Federal, México. Disponible en [<https://letraese.org.mx/wp-content/uploads/2020/10/Suplemento-31-febrero-1999.pdf>]

Centro Nacional para la Prevención y Control del VIH y el sida (CENSIDA). (2020). Estigmas y discriminación relacionados al VIH. Gobierno de México. Disponible en [<https://www.gob.mx/censida/articulos/estigma-y-discriminacion-relacionados-al-vih?idiom=es>]

Letra S. La fuerza de un símbolo contra el sida, Solidaridad que doblega a la desidia. En Letra S, (31). Distrito Federal, México. Disponible en [<https://letraese.org.mx/wp-content/uploads/2020/10/Suplemento-31-febrero-1999.pdf>]

Letra S. (2025). Nosotros. Disponible en [<https://letraese.org.mx/nosotros/>]

Magis, Carlos y Parrini, Rodrigo. (2006). Nuestra epidemia, el sida en México 1983 - 2002. En Sida: aspectos de salud pública. CENSIDA: Instituto Nacional de Salud Pública, México. Disponible en [<https://www.sidastudi.org/resources/inmagic-img/dd5196.pdf>]

UNAIDS. (2025). ¿En qué consiste el día mundial del sida? Disponible en [<https://www.unaids.org/es/World AIDS Day>]

UNAM, Acción Migrante. (2021). VIH, un virus cargado de estigmas. Disponible en [https://www.dgcs.unam.mx/bol/etin/bdboletin/2021_442.html]





DERECHOS HUMANOS

SECRETARÍA DE DERECHOS HUMANOS

Subsecretaría de la Diversidad Sexual y de Género

TE INVITAMOS A CONVERSAR:

f X @derechosgente